

Al rescate, de día y de noche

Estos paramédicos salvan vidas hasta en su tiempo libre

Nota de la editora: En esta edición, reseñamos una de ocho organizaciones nominadas al Premio a la Solidaridad de la Fundación Miranda.

POR LAURA CANDELAS
Especial El Nuevo Día

EL TRABAJO de First Response Emergency Medical Services, Inc. (FREMS) no será fácil de entender para muchos: estos paramédicos dedican su tiempo libre a hacer lo mismo que en sus horas de trabajo, pero gratuitamente. O sea, esta gente no para.

Y lo que comenzó como un grupo de amigos que se reunía los fines de semana para hacer trabajo de forma voluntaria se ha convertido en una organización sin fines de lucro que atiende unas 1,500 emergencias al año y ha significado la diferencia entre la vida y la muerte para muchos ciudadanos.

“Comenzamos a hacerlo por amor al arte, como dicen”, explica el emergenciólogo Roberto Portela, el médico que dirige la organización.

Con ese “amor al arte” continúan su labor, pero de un modo más formal. Ahora tienen 42 integrantes -de ellos, cuatro mujeres- y reclutas de pueblos tan distantes como Aguada, Hatillo y Cayey.

En sus filas tienen, además de paramédicos y médicos, abogados, mecánicos y enfermeros que han recibido



LOS PARÁMICOS voluntarios de FREMS atienden durante su tiempo libre todo tipo de emergencias, desde accidentes de auto hasta inundaciones.

adiestramiento como paramédicos para pertenecer a la organización, que cuenta con un vehículo de rescate obtenido mediante donativos.

El grupo opera en la zona de San Juan y tiene acuerdos con los gobiernos municipales del área metropolitana, ade-

más de que trabajan en coordinación con el Servicio de Bomberos, el municipio de San Juan, la Policía y la Administración para el Manejo de Emergencias y Administración de Desastres.

Portela asegura que algunos llegan a la organización inspirados por una

desgracia familiar que no recibió atención a tiempo o porque sienten que en sus trabajos no llegan a hacer todo lo que quieren: frustraciones que se transforman en algo positivo.

Una noche cualquiera escuchan a través del sistema de “scanners” de la Policía que está sucediendo una emergencia o los llaman del sistema 9-1-1 para avisarles. Inmediatamente, salen en sus vehículos para ayudar.

Aunque ofrecen primeros auxilios en “la escena”, no transportan enfermos, aunque el doctor Portela destaca que él ha acompañado a enfermos en las ambulancias cuando ha sido necesario.

Dan la primera ayuda y de ahí siguen a la próxima emergencia de su jornada que se concentra en los días de mayor incidencia, entre jueves y domingos. “Nos gustaría que fuera un servicio que pudiéramos prestar 24 horas, pero esto lo hacemos como voluntarios”, explica.

Es un trabajo prácticamente anónimo, de buen samaritano invisible. Muchas veces son los primeros que llegan al lugar del incidente y prestan los primeros auxilios, pero cuando llegan las ambulancias o el personal de las agencias estatales o municipales ellos pasan la batuta y siguen para el próximo caso. Muchas veces ni se enteran del desenlace de la emergencia que atendieron y los salvados ni saben quiénes fueron quienes primero los ayudaron.

“Nosotros estamos ahí para hacer el trabajo, eso hace que sea gente que no viene por la fama o el reconocimiento”, afirma Portela. “(Pero), a veces, averiguamos qué pasó con un pacientito para ver si lo que hicimos rindió frutos”.